

EL AISLACIONISMO EUROPEO

por **EDUARDO HARO TEGLEN**

EUROPA es «aislacionista», define el embajador de Estados Unidos en la OTAN, Harlan Cleveland. «Europa no debe pensar que puede dedicarse a cultivar las rosas de su jardín: es una peligrosa ilusión», dice, utilizando la célebre metáfora con que termina el «Cándido» de Voltaire. Este «aislacionismo» así denunciado se refiere a la cada vez creciente repugnancia europea por la guerra del Vietnam, a un lavarse las manos cuando no condenar, como lo hace Francia. Estas declaraciones no son probablemente personales, sino que parecen responder a una campaña organizada en Washington con objeto de atraer a sus aliados europeos hacia su propio esfuerzo. El intento de repetir con el conflicto vietnamita lo que con tanta facilidad se consiguió en la guerra de

Corea, esto es, convertirlo en una empresa del «mundo libre», ha fallado esta vez. La bandada de embajadores y misioneros de buena voluntad que Washington desplegó por el mundo el año pasado no dio el fruto apetecido. Un intento de mayor envergadura se ha tenido que aplazar: el viaje de Johnson, previsto para esta primavera. Era impensable que Johnson viniese a Europa sin pasar por Francia: esto hubiera significado prácticamente una secesión oficial francesa del mundo occidental. Sin embargo, el general De Gaulle no ofreció la mano para una visita a París de Johnson. Se pensó en la idea de la escala técnica, y París no respondió. El estado oc-



Humphrey ha vuelto a Europa —la foto fue tomada durante su anterior visita a nuestro continente— como enviado especial del presidente Johnson: su misión es «estrechar los lazos» entre los países de la Alianza Atlántica. Visitará Bonn, Londres y cinco o seis capitales europeas que no se mencionan: París será una de ellas.

tual de las relaciones germano-americanas —a pesar del reciente acuerdo para el estacionamiento de tropas americanas en Alemania-Oeste— tampoco era favorable. La visita de Johnson se ha anulado y, en su lugar, se ha planeado una del vicepresidente Hubert Humphrey.

Humphrey ha llegado a Europa como enviado especial de Johnson con la misión de «estrechar los lazos» entre los países de la Alianza Atlántica. Va a visitar Bonn, Londres y «cinco o seis capitales europeas» que no se mencionan: probablemente una de ellas sea París. Será difícil que su misión consiga asimilar los puntos de vista europeos a los americanos acerca de la guerra del Vietnam y, en general, de los problemas asiáticos. Tratará en cambio de conseguir que se desbloquee el proyecto de tratado de no proliferación nuclear fraguado entre Washington y Moscú, y planteado y discutido actualmente en Ginebra. Harlan Cleveland tiene razón cuando se queja de que después de haberse estado quejando durante años del inmovilismo en las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos y urgiendo la necesidad de que las dos potencias se uniesen, los europeos «ahora, en el preciso momento en que americanos y soviéticos están a punto de llegar a un acuerdo en algo importante, escuchamos insistentes rumores de que lo que buscan los dos países es un dominio compartido del mundo». La observación es evidente, aunque también es evidente que los europeos desearían que el acuerdo entre Estados Unidos y la URSS se dirigiera más bien a limitarse ellos mismos el uso del arma nuclear en lugar de tratar de prohibírselo a países que aún no la poseen. Se dice que es un primer paso hacia un desarme más general. Pero no es fácil de entender que cada año crezcan alarmantemente los presupuestos militares de las dos grandes superpotencias, y que éstas se preocupen especialmente de los presupuestos militares de los demás. Al mismo tiempo, cada día hay más noticias de que estas dos potencias dominantes están rearmando, con armas clásicas, naciones pequeñas.

El aislacionismo europeo ha nacido oficialmente con el general De Gaulle. Hasta la reaparición del general al frente de los destinos de Francia, la noción de aislacionismo europeo con respecto a los Estados Unidos era una doctrina de las oposiciones, y generalmente estaba reputada como maniobra comunista. De Gaulle, tomando la idea de otra emitida por el tercer mundo, especialmente por Nehru, llegó a la conclusión de que, de no aislarse dentro de una política propia, las naciones podían verse arrastradas a una guerra que no fuese la suya, como podría ocurrir en el caso de una extensión del conflicto del Vietnam. La acusación que ahora se hace contra Europa fue, durante un tiempo, doctrina oficial americana, y todavía hay muchos americanos que pretenden el regreso al aislacionismo. En realidad, el drama se origina desde el momento en que, estrechamente unidos a Europa, y formando parte mental, material, política y militar de ella en la postguerra, los Estados Unidos no comprendieron los problemas continentales y trataron de configurar el mundo a su medida. Según Nasser, en una violenta declaración antiamericana hecha al periódico de Beirut «As Saab», considera que hay un aislacionismo americano, y que ese aislacionismo se debe a que «no comprenden los problemas del mundo porque están ahogados dentro de ellos. Están también ahogados en una vida material que empaña su visión de los otros, y son incapaces de ver las preocupaciones del futuro». Para Nasser los americanos son «muy ricos, muy fuertes y muy estúpidos».

Formulado con palabras más suaves, y no con hostilidad, gran parte del pensamiento europeo coincide con el de Nasser en el sentido de que una gran parte de los problemas escapan al control de los gobernantes de Washington, que no ven su complejidad de matices, y que actúan con un cierto desprecio de sus alianzas.



En unas declaraciones a un periódico de Beirut, «As Saab», Nasser ha pronunciado una violenta diatriba contra los políticos americanos, acusándolos de no comprender los problemas del mundo «porque están ahogados dentro de ellos».

Humphrey podrá difícilmente convencer a De Gaulle, si es que éste le concede una entrevista política y no meramente de cortesía, de que la necesidad de Francia estriba en paralizar sus ensayos atómicos, sin darle ninguna garantía de que la U. R. S. S. y los propios Estados Unidos van a anular o a reducir sus arsenales. Como difícilmente podrá convencer a Kissinger de que un pacto, más o menos limitado, con la U. R. S. S., no vaya a hacerse a costa de consagrar eternamente la división de Alemania.

Más de una vez ha quedado formulada en estas páginas la idea de que el problema de las relaciones Europa-U. R. S. S.-Estados Unidos sólo podrá enfocarse con oportunidades de solución tratando de hacer un complejo tripartito, y que la unión o la mejora de relaciones entre dos de los términos de este trío no dará resultado. De Gaulle pretendía la mejora de relaciones entre Europa y el mundo del Este a costa de Estados Unidos, lo cual es técnicamente imposible; de la misma forma se puede decir hoy que es imposible un entendimiento directo entre Moscú y Washington que no tenga en cuenta la complejidad de los intereses continentales, tanto de las naciones capitalistas como de las socialistas. Esto, que se intenta ahora por parte de los Estados Unidos, no podrá servir más que para recrudecer el criticado aislacionismo europeo.